

# Mc 8,24 a la luz de la teoría sobre el orden de palabras en griego

JOSÉ ANTONIO ARTÉS HERNÁNDEZ

## I. INTRODUCCIÓN

Cualquier aproximación sistemática que pretenda arrojar alguna luz sobre el significado de la enigmática respuesta del ciego a Jesús en Mc 8,24 estimamos que debe acometer un estudio global de los componentes lingüísticos del mensaje, tanto sintácticos como no sintácticos, básicos en ese *totum* que es el proceso de la comunicación establecida entre hablante y oyente dentro de un contexto. Varios autores, entre los que destaca S.C. Dik<sup>1</sup>, hablan de forma explícita de una *función pragmática*, parte del componente semántico de una lengua, en donde se incluirían el papel del emisor y el receptor en el significado,

<sup>1</sup> Vid. su obra *The Theory of Functional Grammar* (Dordrecht 1989); cf. asimismo L. TESNIÈRE, *Éléments de syntaxe structurale* (Paris <sup>2</sup>1969), A. MARTINET, *Éléments de linguistique générale* (Paris 1960), J. LYONS, *Semantics* (Cambridge 1977), W.A. FOLEY - R.D. VAN VALIN, *Functional Syntax and Universal Grammar* (Cambridge 1984), A. MARTINET, *Syntaxe Générale* (Paris 1984), T. GIVON, *Syntax* (Amsterdam 1984-1990), A. SIEWIERSKA, *Functional Grammar* (London 1991), A. RIJKSBARON, *Syntax and Semantics of the Verb in Ancient Greek* (Amsterdam <sup>2</sup>1994) y H. PINKSTER, *Sintaxis y semántica del latín* (Madrid 1995).

el orden de palabras o los llamados “elementos suprasegmentales”. Respecto a Mc 8,24 hemos encontrado, hasta la fecha, estudios de carácter exegético y/o sintáctico, con incursiones indirectas en el campo, más que semántico, léxico, todos ellos de índole marcadamente tradicional y basados, casi siempre, en el mero estudio de las estructuras gramaticales. Nuestro trabajo se centrará, por el contrario, en la discusión razonada de las tesis más relevantes que se han venido sosteniendo en relación a la sintaxis del versículo mencionado, realizando nuestra propia aportación en torno al posible significado del texto, al que consideramos, a pesar de sus raíces, parte de la tradición literaria griega, pero, sobre todo, acometiendo un estudio pormenorizado del componente pragmático, con especial atención a los hallazgos de interés que se derivan del estudio del orden de palabras.

## II. EL TEXTO OBJETO DE COMENTARIO

Establecemos, como objeto de estudio, la siguiente perícopa, aunque nuestro interés se concentrará sobre el final del versículo 23 y todo el 24<sup>2</sup>:

8.22<sub>b</sub> καὶ φέρουσιν αὐτῶ τυφλὸν καὶ παρακαλοῦσιν αὐτὸν ἵνα αὐτοῦ ἄψηται 8.23 καὶ ἐπιλαβόμενος τῆς χειρὸς τοῦ τυφλοῦ ἐξήνεγκεν αὐτὸν ἔξω τῆς κώνης, καὶ πτύσας εἰς τὰ ὄμματα αὐτοῦ, ἐπιθείς τὰς χεῖρας αὐτῶ, ἐπηρώτα αὐτόν, Εἰ τι βλέπεις; 8.24 καὶ ἀναβλέψας ἔλεγεν, Βλέπω τοὺς ἀνθρώπους, ὅτι ὡς δένδρα ὁρῶ περιπατοῦντας. 8.25 εἶτα πάλιν ἐπέθηκεν τὰς χεῖρας ἐπὶ τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ, καὶ διέβλεψεν, καὶ ἀπεκατέστη, καὶ ἐνέβλεπεν τηλαυγῶς<sup>3</sup> ἅπαντα. 8.26 καὶ ἀπέστειλεν αὐτὸν εἰς οἶκον αὐτοῦ λέγων, Μηδὲ εἰς τὴν κώμην εἰσεέλθῃς.

<sup>2</sup> Para las ediciones de los textos griegos y latinos utilizados a lo largo de este trabajo nos remitimos al canon de autores y obras de las bases de datos *Thesaurus Linguae Graecae* (Silver Mountain 2000) y *Thesaurus Linguae Latinae* (Silver Mountain 1994).

<sup>3</sup> J. MARCUS, “A Note on Marcan Optics”: *NTS* 45 (1999) 250-256, estudia detenidamente los significados de *διαβλέπειν* y *εμβλέπειν τηλαυγῶς*, expresión, esta última, que el autor traduce como “with far-beaming sight”, de acuerdo con las teorías que en la Antigüedad conciben la visión como una especie de *rayo* que se dirige desde el ojo hacia el objeto visto.

La carencia del sentido de la visión es un tópico vétero y neotestamentario, no sólo por su alto valor referencial, sino, además, porque un ciego era una persona doblemente pobre<sup>4</sup>. Si nos ceñimos a los criterios establecidos por J. Peláez, la perícopa de Mc que nos afecta puede considerarse un “relato de milagro”, exento de todo carácter mágico y con un elevada valencia simbólica<sup>5</sup>.

De Tuya sostiene lo siguiente a propósito del pasaje que nos afecta<sup>6</sup>:

“La saliva era considerada en la Antigüedad como remedio medicinal... Las enfermedades de los ojos eran una plaga en la vieja Palestina, ... El exceso de luz, el polvo y la falta de higiene provocan estas enfermedades. En contraposición a los rituales increíbles y supersticiosos de los curanderos, con procedimientos tan inútiles como de fondo mágico, Cristo sólo le pone saliva en los ojos<sup>7</sup>, y le impuso las manos sobre sus ojos cegados (v. 25). La saliva tenía fama en la antigüedad de tener efectos curativos, y

<sup>4</sup> Cf., a modo de ejemplo, Lv 19,14, Dt 27,18, Is 59,9 o Mc 10,56-52.

<sup>5</sup> Cf. “El doble relato de *multiplicación* de panes y peces en el evangelio de Marcos (6,33-46 y 8,1-9): ¿milagro, magia o símbolo?”, en A. PELÁEZ (ed.), *El dios que hechiza y encanta. Magia y astrología en el mundo clásico y helenístico* (Madrid 2002) 173 n. 7 y 174-179, donde hallamos un extracto de varias de las ideas defendidas previamente en su tesis doctoral *Los milagros de Jesús en los evangelios sinópticos. Morfología e interpretación* (Valencia 1984); hemos de tener en cuenta los siguientes criterios: quien sufre la adversidad es un individuo (aunque, desde dicho punto de vista *simbólico*, sea la comunidad: Jesús pretende remediar la *ceguera* del colectivo que le rodea, incluidos responsables y pueblo); la adversidad a que nos referimos es de carácter físico; el ciego demanda de Jesús curación, o bien éste lo sana *motu proprio*; Cristo pronuncia frases de carácter sentencioso que nadie osaría decir de no tener capacidad curativa; la colectividad reconoce o aclama el milagro; se presenta la denominada por Peláez *función constatación* “en la que se muestra el efecto de las palabras del taumaturgo en el beneficiario o paciente”. El uso de la saliva (8,23) podría hacernos pensar en un eventual componente mágico: P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots* t. 4-1 (Paris 1970-1980), s.v. πτόω, afirma que las palabras derivadas de este verbo son “expressifs de forme variée en raison de leur sens et de leur valeur magique: on crache pour écarter le mauvais œil”; cf. asimismo A. BAILLY, *Dictionnaire Grec-Français* (Paris <sup>26</sup>1963), s.v πτόω: “Cracher dans son sein pour détourner un malheur” (vs. “cracher au visage pour exprimer son mépris”). No obstante, no nos hallaríamos, *sensu stricto*, ante un relato de magia, ya que no hay fórmulas crípticas ni ritos extraños, no hay invocación explícita a Dios, Cristo no actúa en beneficio propio y, además, el lugar en el que se desarrollan los hechos no se ajusta a los recurrentes en la tradición mágica. Aunque no haya mención a números o a cualquier numerología, ya incidiremos *infra* sobre la peculiar estructura, eventualmente tripartita, de Mc 8,24 y, por ello, su relación con ciertas fórmulas mágicas vinculadas a la triple repetición.

<sup>6</sup> *Biblia comentada. V. Evangelios (1º)* (Madrid <sup>3</sup>1977) 552.

<sup>7</sup> Literalmente *escupiendo en sus ojos*; pero la frase, de acuerdo con *ibíd.* n. 6, “por su construcción semita, debe de suponer el que pone la saliva en los ojos del ciego con sus dedos, como en otras ocasiones”.

especialmente en las oftalmías<sup>8</sup>. Naturalmente, el poner saliva sobre sus ojos no es para utilizarla como un remedio natural, ya que era totalmente inútil; si la utiliza como vehículo de milagro, lo hace como una “parábola en acción” para indicar lo que pretende hacer y excitar la fe del ciego en su curación”.

Esta presunta “inutilidad” de la saliva como φάρμακον es matizable, como lo prueban no sólo las tradiciones literarias grecolatina y hebrea, sino, además, un saber empírico como la Fisiología Médica<sup>9</sup>.

### III. EL LÉXICO: βλέπω, ὁράω, περιπατέω

Se trata de tres verbos sinónimos si nos atenemos al semema común –poetismo en el caso de βλέπω y ὁράω– “vivir, estar vivo”<sup>10</sup>. περιπατέω se usa comúnmente en todo el NT<sup>11</sup> con la acepción de

<sup>8</sup> Cf., entre otros muchos documentos, *Sanhedrín* 101a.

<sup>9</sup> Vid., en este sentido, E.E. SELKURT, *Fisiología* (Buenos Aires <sup>5</sup>1985) 445 y A.C. GUYTON, *Tratado de Fisiología Médica* (Madrid, <sup>2</sup>1992) 745, además de J.M<sup>a</sup> CASCIARO (dir.), *Santos Evangelios* (Pamplona <sup>2</sup>1985) 556 n. a Mc 7,32-33 (“De todos es sabido que la saliva tiene cierta eficacia para aliviar heridas leves”) y *Das Neue Testament* (Katholische Bibelanstalt; Stuttgart 1993) 112 n. a Mc 7,33: “Speichel galt damals als Heilmittel”.

<sup>10</sup> Cf. H.G. LIDDELL - R. SCOTT - H.S. JONES, *Greek-English Lexicon* (Oxford <sup>9</sup>1985), s.vv. βλέπω, ὁράω, περιπατέω: βλέπω I. to see, have the power of sight... II. to look... III. trans. to see, behold, c. acc., Trag.: βλ. φάος, φῶς ἡλίου to see the light of day, to live, Aesch., Eur.; and, without φάος, to be alive, live, Aesch., etc.; of things, βλέποντα actually existing, id=Aesch. ὁράω I. absol. to see or look... II. trans. to see an object, look at, behold, perceive, observe... 2. poet. for, ζάω, ζῶει καὶ ὀρᾷ φάος Ἡελίοι Hom.; so, φῶς ὀρᾷν Soph.; ... III. to look out for, provide... IV. the Mid. is used by Poets just like the Act., Il., Aesch., etc. V. Pass. to be seen... VI. metaph., ὀράω is used of mental sight, to discern, perceive, Soph., etc.; so blind Oedipus says, φωνῆ γὰρ ὀρώ, τὸ φατιζόμενον I see by sound, as the saying is, id=Soph. περιπατέω I. Walk up and down. Walk about. II. Walk about while teaching, discourse. III. (Metaph.) Walk = live. Vid. asimismo, para βλέπω, T. MURAOKA, “Septuagintal Lexicography: some general remarks”, en IDEM (ed.), *Melbourne symposium on Septuagint lexicography* (Atlanta, Scholars Press 1990) 36 y S. PALAZZINI, “Il vocabolario della vista nelle *Imagines* di Filostrato”: *AFLM* 29 (1996) 126-127, para ὀράω, T. MURAOKA, *ibid.*, S. PALAZZINI, *ibid.* 117-128 y L.A. SÁNCHEZ NAVARRO, “Acerca de *ΟΡΑΩ* en Jn”: *EstBib* 55 (1997) 263-266 y, para περιπατέω, O. HOLLOWAY, *III Peripateo* (*The <<Walking Image>> as a Thematic Marker for Pauline Ethics* (Macon 1992), J. SCOTT DUVALL, “Pauline lexical choice revisited: a paradigmatic analysis of selected terms of exhortation in Galatians 5 and 6”: *FgNT* 13 (1994) 29-30 y B. WEBER, “‘Setzen’, ‘wandeln’, ‘stehen’ im Epheserbrief”: *NTS* 41 (1995) 478-480.

<sup>11</sup> En el que aparece distribuido de la siguiente forma: Mt 7 apariciones, Mc 9, Lc 5, Jn 17, Act 8, Ep Pablo 32, Heb 1, 1Pe 1, Ep Juan 10, Ap 5 = 95 (+ LXX: S/2): cf. R. MORGENTHAUER, *Statistik des neustamentlichen Wortschatzes* (Zürich 1958), s.v.

“vivir”: es el caso, por ejemplo, de Mc 7,5 (καὶ ἐπερωτῶσιν αὐτὸν οἱ Φαρισαῖοι καὶ οἱ γραμματεῖς, Διὰ τί οὐ περιπατοῦσιν οἱ μαθηταὶ σου κατὰ τὴν παράδοσιν τῶν πρεσβυτέρων—“¿...: Por qué no *viven* tus discípulos según la tradición de los antepasados...?”—, ἀλλὰ κοινᾶς χερσὶν ἐσθίουσιν τὸν ἄρτον;), o, sobre todo, de los escritos paulinos (vid. 2 Tes 3,6: Παραγγέλλομεν δὲ ὑμῖν, ἀδελφοί, ἐν ὀνόματι τοῦ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ, στέλλεσθαι ὑμᾶς ἀπὸ παντὸς ἀδελφοῦ ἀτάκτως περιπατοῦντος καὶ μὴ κατὰ τὴν παράδοσιν —“... que os retraigáis de todo hermano que *viva* irregularmente y no según la tradición...”— ἦν παρελάβοσαν παρ’ ἡμῶν). Las acepciones de περιπατέω son varias aunque, prácticamente siempre, puede vincularse de forma indirecta con el semema antes mencionado, *vivir*: así, encontramos dicho verbo en escenas de curación y vuelta simbólica a la vida (Mt 9,5, 11,5, 15,31, Mc 2,9, 5,42 —la hija de Jairo resucita y *echa a andar*—, Luc 5,23, 7,22, Jn 5,8.9.11.12 —el inválido *echa a andar*—, Act 3,6.8.9.12, 14,10), ligado a la mención de la *luz* entendida como antagonista de la *muerte* (Jn 11,9.10, 12,35, *ibíd.*, Ef 5,8, 1Jn 1,6), en contraste con la propia muerte (Rom 6,4), etc. Ese semema ya apuntaba en las tradiciones veterotestamentarias canónica y apócrifa: cf. Ex 21,19, 2 Sm 7,6, 2 Re 20,3, Is 59,9, Dn 4,29 y Sus 13/14,1, respectivamente. Contamos, además, con casos de empleo de los verbos περιπατέω y ζάω en el NT en situación de sinonimia, como en Col 3,7: ἐν οἷς καὶ ὑμεῖς περιεπατήσατέ ποτε ὅτε ἐζήτε ἐν τούτοις.

#### IV. INTERPRETACIONES TEOLÓGICO-GRAMATICALES TRADICIONALES DE MC 8,24: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MATIZACIONES AL RESPECTO

J. Mateos<sup>12</sup> ha pasado revista a las diversas traducciones al latín y lenguas modernas de Mc 8,24<sup>13</sup>, demostrando su inconsistencia por motivos, sobre todo, semánticos y gramaticales. Para ello trae a colación un versículo previo, 4,12, en el que destaca el contraste entre

<sup>12</sup> “Algunas notas sobre el evangelio de Marcos (III)”: *FgNT* 8 IV (1991) 193-203, sobre todo 193-197.

<sup>13</sup> El texto latino de la Vulgata es *video homines sicut arbores ambulantes* (A. Merk: *velut pro sicut*): se sirve, pues, de la versión ofrecida por algunos manuscritos griegos en los que se omiten ὅτι y ὅρῳ γ, al tiempo, se convierte en palpablemente *facilior la lectio difficilior*.

los verbos βλέπω (*ver superficialmente*) y ὀράω (*percibir plenamente*): ἵνα βλέποντες βλέπωσιν καὶ μὴ ἴδωσιν. El hecho de que 8,24 se refiera a 4,12, hace suponer a aquel especialista que la ceguera de la que se habla sea figurada. El empleo del artículo en 8,24 τοὺς ἄνθρώπους indicaría, en opinión de Mateos, “anáfora y/o totalidad”, ya que nos puede remitir a 7,8, en donde “Jesús opone el mandamiento de Dios a la tradición de los hombres”<sup>14</sup>: *los hombres* tendría sentido peyorativo, pues se trataría de quienes no secundan el designio de Dios, sino la *tradición de los ancianos* (7,5), las enseñanzas tradicionales de Israel (7,7). Ese sentido peyorativo, que acepta Mateos, se ajustaría a las ideas de *efímero, fugaz* que observaremos *supra* (cf. VIII. Conclusiones) en textos de Homero, Mimnermo, Semónides y Clemente de Alejandría. Mateos propone las siguientes traducción e interpretación sintáctica: “Ve a los hombres porque percibo como árboles, aunque andan”, esto es, oración subordinada causal y participio apositivo con matiz concesivo, defendiendo la existencia de una cesura antes de περιπατοῦντας<sup>15</sup>.

Como podemos observar, Mateos realiza una *lectura* gramatical tradicional y, a nuestro juicio, quizá poco *económica* desde el punto de vista sintáctico. En primer lugar, nos hallamos en desacuerdo con el valor causal de ὅτι. Estimamos que, dentro del *período*, se pueden distinguir dos *miembros* o κῶλα de 11+7 sílabas

Βλέπω τοὺς ἄνθρώπους<sup>16</sup>, ὅτι ὡς δένδρα |  
ὀρῶ περιπατοῦντας

y que en el primero hay una oración subordinada sustantiva completiva, no causal; nos apoyamos en los siguientes argumentos:

- a) La prolepsis es mucho más frecuente en el primer tipo de subordinadas que en el segundo.
- b) A igualdad del uso modal, la subclase del verbo principal-regente suele ser suficiente para distinguir un nexos ὅτι (ὄ, ὡς) completivo (verbos de dicción, pensamiento, operaciones sensoriales, etc.) de otro causal (generalmente con verbos de senti-

<sup>14</sup> A.c., 195.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 196-197.

<sup>16</sup> Cuasicesura.

miento)<sup>17</sup>: con dos verbos de percepción sensorial como regentes (*res*) y un ciego que recupera la vista y que ha de *declarar* ante quienes le rodean *lo que ve* (*verba*) –preso, además, de la obvia emoción subsiguiente a la recuperación del sentido de la vista (“¡veo ...!”), con lo que la expresión del porqué sería secundaria en una escala lógica de prioridades–, no estimamos que sean sintáctica y semánticamente aceptables ni la subordinada causal ni el participio apositivo con valor concesivo, antes bien<sup>18</sup>:

- c) El problema de la indeterminación entre nexos completivo vs. causal se debería a la generalización paulatina de  $\delta\tau\iota$  en esos tipos de oraciones.
- d) Un argumento adicional a favor de  $\delta\tau\iota$  completivo, que refuerza los señalados unas líneas *supra*, sería la suplantación progresiva de la oración de *accusativus cum infinitivo* por la nexuada, sobre todo, de nuevo, introducida por  $\delta\tau\iota$ .
- e) Es absolutamente ajustado a la *norma* el uso del participio predicativo dependiendo de *verba sentiendi* en lugar de la oración subordinada de infinitivo; es más, podríamos considerar, *a priori*, la existencia de un aticismo<sup>19</sup>, aunque, debido al nivel de lengua propuesto tradicionalmente para Mc, se trataría más bien de un mecanismo alternativo de supresión de la construcción de *accusativus cum infinitivo* (uso de  $\delta\tau\iota$  causal o participio predicativo).

Contamos en la literatura apócrifa, concretamente en Πράξεις Παῦλον καὶ Θέκλης 21,2 con un pasaje que presenta grandes similitudes desde el punto de vista formal con Mc 8,24,

καὶ ἐμβλέψασα εἰς τὸν ὄχλον εἶδεν τὸν κύριον καθήμενον  
ὡς Παῦλον, καὶ εἶπεν...

<sup>17</sup> Cf., para estos dos primeros apartados, F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Nueva sintaxis del griego antiguo* (Madrid 1992) 737-738, dentro del epígrafe c): “Observaciones sobre la multifuncionalidad de las conjunciones”.

<sup>18</sup> Para las líneas que siguen vid. J.A. ARTÉS, *Estudios sobre la lengua de los Hechos Apócrifos de Pedro y Pablo* (Murcia 1999) 86-89, 211-212 y 215.

<sup>19</sup> Cf. SCHMID, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern* IV (Hildesheim 1964) 620.

en donde podemos constatar el empleo, de nuevo, de los verbos βλέπω y ὁράω, de la construcción de participio predicativo dependiendo de *verbum sentiendi* (ὁράω)<sup>20</sup> y de ὡς con valor comparativo.

La interpretación de Mateos, aunque, como hemos visto, matizable desde nuestro punto de vista, supera con creces, no obstante, otras lineales, como la de M. de Tuya, que pasa por alto prácticamente todos los datos de lengua<sup>21</sup>.

#### IV.1. MC 8,24 A LA LUZ DE LA TEORÍA SOBRE LOS ACTOS DE HABLA

El primer paso para la comprensión de Mc 8,24 es su consideración como *acto ilocucionario*. Para ello, debemos partir del análisis de las tres estructuras fundamentales en la lengua griega, el sintagma nominal, la oración o *ilocución* y el discurso, y, más específicamente, de lo que J. Searle denomina *actos de habla*<sup>22</sup>. Dicho autor sostiene la necesidad de distinguir lo que el hablante quiere decir de ciertos géneros de efectos que intenta producir en sus oyentes. En su opinión, el principio de que cualquier cosa que pueda querer decirse puede decirse no implica que cualquier cosa que pueda decirse pueda ser comprendida por otros, situación que nos concierne muy directamente en el caso de la perícopa de Marcos a examen y que, aunque no las simplificara, sí serviría para racionalizar las distintas propuestas conducentes a hacer de aquél un texto inteligible.

A propósito de las *expresiones y géneros de actos de habla*, Searle imagina un hablante y un oyente y supone que, en circunstancias apropiadas, el hablante emite una oración enunciativa-afirmativa, interroga-

<sup>20</sup> Cf. asimismo ibíd. 7,2 ἔτι δὲ καὶ βλέπουσα πολλὰς γυναῖκας καὶ παρθένους πρὸς τὸν Παῦλον, ἐπεπόθει καὶ ...

<sup>21</sup> Lo que puede inducir a afirmaciones como la que sigue: "El ciego ...dice que ve <<hombres>>, y que los ve <<como árboles caminando>>. Esto parece indicar que su ceguera no era congénita, ya que establece la comparación de árboles y hombres como cosas que le son conocidas. Es un detalle histórico muy de acuerdo con el pintoresquismo (¿?) al que es tan aficionado Mc"; vid. *o.c.*, 552.

<sup>22</sup> Vid. el libro del mismo título (Madrid 1980), sobre todo 30-32 para las ideas que se desarrollan a continuación; los ejemplos a los que nos referiremos unas líneas *infra* son *Juan fuma habitualmente, ¿Fuma Juan habitualmente? ¿Juan, fuma habitualmente! y ¿Pluigiuese al cielo que Juan fumara habitualmente!*



tiva, exhortativa o bien optativa. Según su punto de vista, al articular cualquiera de aquéllas, un hablante está realizando característicamente, al menos, tres géneros distintos de actos, a saber: la emisión de palabras (morfemas, oraciones); referir y predicar; enunciar, preguntar, mandar, prometer, etc. Podemos asignar nombres a estos actos bajo la rúbrica general de *actos de habla*: en el primer caso se trataría de la realización *actos de emisión*, en el segundo de la realización de *actos proposicionales* y, en el tercero, caso que nos afecta, de la realización de *actos ilocucionarios*<sup>23</sup>. De entre los diferentes tipos de *acto ilocucionario* uno de ellos es *Aseverar, enunciar (que), afirmar*, precisamente el caso de Mc 8,24, puesto que se ajusta a los siguientes *Tipos de regla*<sup>24</sup>:

CONTENIDO PROPOSICIONAL: Cualquier proposición *p*.

PREPARATORIA: 1. *H* tiene evidencia (razones, etc.) para la verdad de *p*. 2. No es obvio ni para *H* ni para *O* que *O* sabe (no necesita que se le recuerde, etc.) que *p*.

CONDICIÓN DE SINCERIDAD: *H* cree que *p*.

ESENCIAL: cuenta como la asunción de que *p* representa un estado de cosas efectivo.

A propósito del versículo que nos afecta es importante destacar que, a diferencia de *argumentar*, el tipo de acto antedicho no estaría ligado esencialmente a intentar convencer (“Estoy enunciando simplemente que *p* y no intentando convencerte” es una oración aceptable, pero “Estoy argumentando que *p* y no intentando convencerte” es absolutamente inconsistente).

<sup>23</sup> Estos últimos requieren para su realización el cumplimiento de una serie de condiciones *a priori* necesarias; no obstante, el autor, *ibíd.*, p. 62, señala que “existen varias clases de defectos en los actos ilocucionarios, pero no todos esos defectos son suficientes para viciar el acto en su totalidad. En algunos casos, una condición puede ser verdaderamente intrínseca al acto en cuestión, no ser satisfecha en un caso dado y, sin embargo, el acto se habrá realizado”.

<sup>24</sup> *Ibíd.* 74; los valores de las siglas que empleamos a continuación son: *H* = hablante; *T* = oración; *O* = oyente; *p* = proposición en general (o “promesa” en particular, a la que Searle dedica prácticamente todo su libro).

## IV.2. MC 8,24 A LA LUZ DE LA SEMÁNTICA ESTRUCTURAL

Debemos tener en cuenta que, el hecho de que Jesús ordene al ciego, tras la recuperación de la vista, no ir a contar lo que le ha ocurrido (8,26 καὶ ἀπέστειλεν αὐτὸν εἰς οἶκον αὐτοῦ λέγων, Μηδὲ εἰς τὴν εἰσέλθῃς), presupondría la existencia de una carga emotiva muy grande en la persona objeto de la curación: “¡Veo!” (8,24 βλέπω). S. Ullmann<sup>25</sup> defiende, precisamente, la importancia de una serie de *artificios* que, como veremos, van a resultar capitales para nuestro estudio. Así, dentro de los por él denominados *artificios emotivos*, hallamos en toda lengua mecanismos que coadyuvan a reforzar la significación emotiva de las palabras, pudiendo ser de tres tipos: fonéticos, léxicos y sintácticos. Centrándonos en los primeros, aunque somos conscientes de que la versión al español de las unidades supra-segmentales presentes en un texto en griego antiguo no siempre es posible con absoluta exactitud o, al menos, entraña un elevado grado de subjetividad, podríamos postular en Mc 8,24 la recurrencia al uso de la exclamación, no sólo por la gran carga de emotividad a la que hemos hecho antes referencia, sino, además, por un dato objetivo, el énfasis en la pronunciación y el consiguiente sobrealargamiento de la sílaba inicial del verbo βλέπω. Se trataría de un artificio “fonostilístico” en palabras de N.S. Trubetzkoy<sup>26</sup>. Otro artificio fonético a tener en cuenta sería la aliteración, concretamente del fonema –p– en el caso del versículo que nos afecta:

Βλέπω τοὺς ἀνθρώπους, ὅτι ὡς δένδρα ὁρῶ περιπατοῦντας

De entre los artificios léxicos, el más relevante, utilizable con propósitos emotivos y expresivos, es el lenguaje figurado. Éste puede obrar o bien explícitamente, mediante la *comparación* (ὡς δένδρα) o bien implícitamente, mediante la *metáfora*: ὡς δένδρα = *andan/viven*.

Desde el punto de vista sintáctico, uno de los recursos con un potencial emotivo más estimable es el que determina el *orden de las*

<sup>25</sup> Para las líneas que siguen cf. *Semántica. Introducción a la ciencia del significado* (Madrid 1972), concretamente 152-155 (cap. 5 “Factores lógicos y emotivos del significado”).

<sup>26</sup> *Principes de phonologie* (Paris 1949) 16-29, quien sostiene, precisamente, que dichos artificios se hallan “organizados de forma sistemática”.

*palabras* –al que nos referiremos en detalle a partir del siguiente epígrafe–. Stendhal dijo una vez que hay una cierta “fisonomía” en la posición de las palabras que ninguna traducción puede reproducir, lo que es particularmente verdadero en las lenguas sintéticas, altamente inflexivas, en donde las palabras pueden moverse sin restricciones con miras al énfasis y el “afecto”, lo emotivo.

También trae a colación Ullmann el quiasmo, aunque nosotros podríamos considerar Mc 8,24, más que desde la perspectiva de dicha figura retórica, de la del paralelismo, otro *artificio* sintáctico que no debe ser pasado por alto:

βλέπω	→	τοὺς ἀνθρώπους
ὄρω	→	(ἀντοὺς) περιπατοῦντας

Llegados a este punto, debemos hacer hincapié sobre el carácter claramente oral, popular, del versículo, fácilmente constatable a partir de todos los géneros de repeticiones que vamos observando, tanto fonéticas (aliteración) como sintácticas (paralelismo, μεταβολῆς) y léxico-semánticas (sinonimia βλέπω-ὄρω y binomio ὡς δένδρα περιπατοῦντας)<sup>27</sup>.

#### IV.3. UN ENFOQUE ALTERNATIVO DE MC 8,24: LA CONSIDERACIÓN DEL ORDEN DE PALABRAS

Junto a una interpretación sintáctica lineal y tradicional, existe la posibilidad de tener en cuenta las tesis pragmáticas y, más concretamente, su implicación en el orden de palabras en griego. No obstante, como paso previo al estudio de Mc 8,24 desde dicha perspectiva, realizamos una primera aproximación a ese versículo como prueba inicial de que el aparente *desorden* de términos no es tal. Seguimos para ello los principios básicos referentes a la ὀρθὴ τάξις recogidos por Crespo, Conti y Maquieira<sup>28</sup>:

<sup>27</sup> Sobre la repetición en los relatos de marcado carácter oral cf. J.A. ARTÉS HERNÁNDEZ, “*José y Asenet y estilo καὶ*”: *EstBib* LIX (2001) 295-305.

<sup>28</sup> E. CRESPO - L. CONTI - H. MAQUIEIRA, *Sintaxis del griego clásico* (Madrid 2003) 201-5 y 365-70. Se tendrán en cuenta los “parámetros” de orden de palabras en el sintagma o en la oración recogidos en el libro citado sólo si tienen implicaciones en la perícopa estudiada.

1. ORDEN DE PALABRAS EN EL SINTAGMA COMPLEJO	SE CUMPLE	NO SE CUMPLE
La pertenencia de los elementos a un mismo sintagma se indica mediante la contigüidad o, al menos, la proximidad en el orden hablado o escrito		τοὺς ἀνθρώπους... περιπατοῦντας
El sintagma nominal suele comenzar por el artículo	τοὺς ἀνθρώπους	
Se da prioridad a lo general sobre lo particular	βλέπω τοὺς ἀνθρώπους... ὄρω περιπατοῦντας	
2. ORDEN DE PALABRAS EN LA ORACIÓN		
2.1. ORDEN DE LOS INTEGRANTES DE LA ORACIÓN COMPUESTA <sup>29</sup>		
Hay una tendencia a codificar como oraciones distintas situaciones diferentes	βλέπω τοὺς ἀνθρώπους / ὄρω -αὐτοὺς- περιπατοῦντας	
El orden en que se presentan los sucesos suele corresponderse, fundamentalmente en la narración, con su secuencia temporal	βλέπω τοὺς ἀνθρώπους / ὄρω -αὐτοὺς- περιπατοῦντας	
2.2. ORDEN DE LOS INTEGRANTES DE LA ORACIÓN COMPLEJA		
Suelen seguir a la oración principal las completivas e, igualmente... el participio completo	βλέπω... ὅτι / ὄρω -αὐτοὺς- περιπατοῦντας	
Las comparativas elípticas suelen seguir al elemento... al que se refieren	τοὺς ἀνθρώπους... ὡς δένδρα	
Las conjunciones de subordinación... ocupan el primer lugar de la oración subordinada a la que pertenecen		En ocasiones..., este orden está alterado por el <i>énfasis</i> : ὄρω τοὺς ἀνθρώπους ὅτι...
El verbo ocupa la posición final de la subordinada con más frecuencia que en las principales y en las oraciones independientes	ὄρω -τοὺς ἀνθρώπους- περιπατοῦντας	

<sup>29</sup> Aceptando que las oraciones encabezadas por βλέπω y ὄρω están yuxtapuestas.

A la vista de la tabla podemos extraer un dato de interés: el orden de palabras en Mc 8,24 tiene un carácter *normativo* muy marcado, más de lo que *a priori* parecía ponerse de manifiesto ya que, a tenor de los datos analizados, únicamente hay dos alteraciones relevantes del *ordo rectus* que se pueden reducir, básicamente, a la prolepsis de τὸς ἀνθρώπους, explicada, por lo general y hasta la fecha, cargando tintas sobre una pretendida “voluntad enfática”<sup>30</sup>: Conti, Crespo y Maquieira, aunque no pueden evitar referirse a dicho factor, amplían el campo de interpretación al señalar que “los complementos suelen aparecer en orden de complejidad formal creciente” o que “el griego es la lengua indoeuropea que mejor conserva la tendencia a encabezar la oración y el enunciado con la palabra que el emisor concibe como más relevante, sobre todo cuando a ésta le corresponde habitualmente otra posición”<sup>31</sup>. Es en este punto en el que planteamos la necesidad de replantear el estudio de Mc 8,24 en función del binomio *tema-rema*: podríamos considerar que, desde el punto de vista de la pragmática, la alteración del orden de palabras más relevante, la prolepsis de τὸς ἀνθρώπους, obedece a una anteposición del tema, que, en Mc 8,24, no coincide con el sujeto gramatical, ἐγὼ, elíptico.

#### IV.4. Mc 8,24, FUNCIONES DEL LENGUAJE Y FUNCIÓN PRAGMÁTICA

A. Piñero califica a los evangelistas en general, no sólo a Lucas (o al autor de un texto con un elevado nivel de lengua, así la *Epístola a los Hebreos*), como “escritores de cultura superior a la vulgar”<sup>32</sup>. Asimismo, sostiene que “en algunos textos especialmente difíciles..., los metodólogos aconsejan también al estudioso detenerse en un análisis pragmático”<sup>33</sup>. De acuerdo con D.H. Hymes<sup>34</sup> tendríamos dos funciones a tener en cuenta para el estudio de Mc 8,24: en orden de importancia

<sup>30</sup> Sobre la matización de la importancia, prácticamente excluyente, dada hasta la fecha a este concepto cf. *infra* aptdo. VI.3.

<sup>31</sup> *O.c.*, 367.

<sup>32</sup> *Breve introducción al estudio del Nuevo Testamento* (Madrid 1994) 43.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 58.

<sup>34</sup> Recogido por O. SCHÖBER, *Funktionen der Sprache* (Stuttgart 1974) 18 ss.; cf. asimismo K. BÜHLER, *Teoría del lenguaje* (Madrid 1961) 51-56, quien se refiere por primera vez a las funciones del lenguaje.

creciente, la expresiva o emotiva, orientada especialmente a la emoción del autor, y la referencial, basada en el ofrecimiento de una información.

Según L. Rubio<sup>35</sup> “la función expresiva (llamada también “emotiva”<sup>36</sup> o “emocional”) centra el mensaje sobre el hablante y trata de comunicar la actitud subjetiva del autor frente al tema que está refiriendo”. Destaca a continuación la importancia al respecto de la interjección y añade dos ideas que nos interesan especialmente: en primer lugar que “asoma... en la mayoría de los incisos, exclamaciones, etc., que surgen como elementos advenedizos, esto es, que no ligan sintagmáticamente con el resto del enunciado. ...se trata de una invasión de la sintaxis expresiva dentro de la sintaxis declarativa”; en segundo, que “está rara vez ausente de un enunciado cualquiera, aun en los mensajes aparentemente más objetivos e intelectualizados”. La utilización del modo indicativo, dentro de este contexto *expresivo-emotivo-emocional* en Mc 8,24 no plantearía problemas gramaticales, al poder asumir un valor modal, ello por ser el término no marcado de la oposición *indicativo - / modos +*<sup>37</sup>.

Por su parte, A. Carmona<sup>38</sup> sostiene que “el primer nivel de significado está, sobre todo, en conexión con los estudios sobre los modos verbales. Hay que partir, efectivamente, de la siguiente consideración: si el modo es la expresión de la actitud mental del hablante, no es el verbo, sino la frase la que indica a qué modalidad asistimos. Así pues, no debemos hablar de modos, sino de modalidades de la frase. Las distintas modalidades guardan relación con las funciones del lenguaje impresivo-expresivo-declarativo. Algo muy distinto son los tipos de oración, que pertenecen al plano gramatical y que no son más que el reflejo formal de las modalidades, sus realizaciones lingüísticas”. Según el criterio de esta especialista, para el adecuado tratamiento de la modalidad hay que recurrir a las funciones del lenguaje establecidas por Bühler.

<sup>35</sup> Para los textos entrecomillados que siguen cf. su *Introducción a la sintaxis estructural del latín* (Barcelona 1983) 19-20.

<sup>36</sup> Quizá el término *ad hoc*: cf. A. MARTY, *Untersuchungen zur Grundlegung der allgemeinen Grammatik und Sprachphilosophie I* (Halle 1908).

<sup>37</sup> De acuerdo con RODRÍGUEZ ADRADOS, *o.c.*, 542-543.

<sup>38</sup> “Conceptos sintácticos básicos y unidades funcionales dentro del ámbito lingüístico del griego clásico”: *Excerpta Philologica* 9 (1999) 60-61.

R. Jakobson<sup>39</sup>, afirma, en términos generales, sin circunscribir la función emotiva o expresiva a lo *poético* exclusivamente, que “la denominada función EMOTIVA o <<expresiva>>, enfocada hacia el HABLANTE, aspira a una expresión directa de la actitud de éste hacia lo que está diciendo. Esto tiende a producir la impresión de una cierta emoción, ya sea verdadera o fingida; por tanto, el término <<emotivo>>... ha demostrado ser preferible al de <<emocional>>. El estrato puramente emotivo de una lengua está representado por las interjecciones... Si analizamos el lenguaje desde el punto de vista de la información que contiene, no podemos restringir la noción de información al aspecto cognoscitivo”. A nuestro entender, éste es, quizá, el error de partida en el que incurren los comentaristas y que *contamina* todo posible intento hermenéutico válido de Mc 8,24, por centrarse en cuestiones de naturaleza formal, gramatical, que conciernen meramente a la estructura más superficial del versículo (¿ὄτι completivo o causal?; ¿participio apositivo con matiz concesivo o participio predicativo?). Sigue añadiendo Jakobson que “un hombre que haga uso de rasgos expresivos para indicar su actitud irónica o colérica, transmite una información ostensible, y es evidente que esta conducta verbal no puede ser equiparada a actitudes no semióticas”. El autor continúa diferenciando entre las pronunciaciones normal y enfática de ingl. [big] y [bi:g]: en el segundo caso la vocal larga tiene un valor emotivo<sup>40</sup>. En el nivel lingüístico elemental, las interjecciones representan en toda su pureza la función expresiva: no significan nada conceptual, sólo un estado de ánimo ante algo; pero, en un nivel lingüístico superior, esta función se manifiesta en las frases exclamativas, de sorpresa, de ira, etc. y su rasgo fónico característico es una determinada entonación. Ante la ausencia de la interjección, todo lo expuesto nos hace preguntarnos, como ya hemos indicado en IV.2, por esa entonación que acompañaría al verbo βλέπω del comienzo del versículo estudiado y por los diferentes matices expresivos correspondientes a otras tantas situaciones emotivas sobre los que no estamos parando mientes quizá porque los especialistas se han esforzado, posiblemente de forma no consciente, por leer de forma exclusivamente lineal Mc 8,24.

<sup>39</sup> Para los textos entrecomillados que siguen cf. *Lingüística y poética* (Madrid 1981) 33-34.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 34.

Pasamos a continuación a interrelacionar las teorías sobre las funciones del lenguaje y la ὀρθὴ τάξις<sup>41</sup>.

## V. PRAGMÁTICA Y ΟΡΘΗ ΤΑΞΙΣ

### V.1. DIACRONÍA DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL ORDEN DE PALABRAS

Haciendo un gran esfuerzo por sintetizar el enorme caudal de trabajos sobre el orden de palabras en griego, podríamos diferenciar tres etapas:

a) Predominio de las tesis tradicionales, entendiendo como tales las que hacen hincapié sobre conceptos como el “énfasis”: es el caso de las obras de R. Kühner-B. Gerth y E. Schwyzer<sup>42</sup> (gramáticos tradicionales o “sentence grammarians”, opuestos a los “discourse grammarians”<sup>43</sup>) o, incluso, de K.J. Dover, pues, a pesar de que representa uno de los esfuerzos de racionalización del orden de palabras en griego más brillantes (hasta la aparición de otros trabajos, sobresalientes, que a continuación citaremos), no obstante, su obra se ve enturbiada en ocasiones por la farragosidad e ininteligibilidad del lenguaje utilizado<sup>44</sup>.

<sup>41</sup> Pues, como señalan CRESPO-CONTI-MAQUEIRA, *o.c.*, 104, los elementos de una oración “... pueden cumplir funciones comunicativas diferentes que normalmente se denominan funciones pragmáticas. Así, pueden constituir el tema sobre el que versa la comunicación, como en... μῆνιν ἄειδε, θεὰ Ἴ; (Hom. *Il.* 1,1)... O, por el contrario, pueden constituir el rema o la información que el emisor considera nueva ... El tema suele encabezar la oración o enunciado y puede desempeñar cualquier función sintáctica, aunque la de sujeto es la más común. El rema también puede desempeñar cualquier función sintáctica y normalmente no ocupa la primera posición”.

<sup>42</sup> No obstante, los dos primeros, en *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache. II Satzlehre*. Zweiter Band (Hannover 1904) 577-580, tienen en cuenta la importancia de la prolepsis –lo mismo que H.W. SMYTH, *Greek Grammar* (Cambridge, Mass. 1956) 488–, a diferencia del segundo, quien en su *Griechische Grammatik. II Syntax und syntaktische Stilistik* (München 1950), guarda silencio sobre el tema.

<sup>43</sup> El calificativo se emplea en el excelente trabajo de H. DIK, *Word Order in Ancient Greek. A Pragmatic Account of Word Order Variation in Herodotus* (*Amsterdam Studies in Classical Philology* 5; Amsterdam 1995) 53.

<sup>44</sup> Cf. *Greek word order* (Cambridge 1960); vid., por ejemplo, 47: “Here φασίν is strictly speaking *M<sup>q</sup>* in character, and the word-group which I have analysed as *N Cq C* is therefore in the borderline of the category ‘*C* group’; it admits of the analysis *N M<sup>q</sup>q C*”. Con una orientación, a pesar de su título, aún más próxima a los “gramáticos oracionales” que a los “del discurso”, podríamos destacar algunos trabajos de F. RODRÍGUEZ ADRADOS,



b) Toma en consideración de las funciones pragmáticas de *tema y rema* aplicadas al orden de palabras en griego. De entre los estudios *ad hoc* vamos a prestar especial atención en este artículo a los de Panhuis y, sobre todo, Dik<sup>45</sup>: en el caso de esta última, nos hallamos ante la obra de una especialista en “gramática del discurso”. En su estudio de 1995, la autora holandesa parte de la premisa de que su “hallazgo” no supone la puesta en valor de un esquema de orden de palabras válido para todo el griego, sino para el griego herodoteo. Eso sí, se puede corroborar que sus tesis son también de aplicación para Jenofonte y Lisias. Con anterioridad a la definición en detalle de las funciones pragmáticas de tópico y foco<sup>46</sup> propone la fórmula:

P1-PØ-V-X,

en la que P1 es el tópico (-tema), función pragmática referida a la información que sirve como punto de orientación<sup>47</sup>; PØ es el foco (-comentario), otra función pragmática centrada, en este caso, en lo más destacado de la nueva información; V es la posición por defecto para el verbo en los casos en los que no tiene función ni de tópico ni de foco; finalmente, X es la posición para todo lo restante, esto es, los elementos no verbales a los que no se les asigna función pragmática<sup>48</sup>.

---

como *Lingüística estructural I-II* (Madrid 1969): sobre el orden de palabras en general vid. (vol. II = post. pág. 545) 224 ss., 235, 276-7, 284, 297-8, 311, 334, 350, 362, 752, 770, 789 y 847. Algunos de sus puntos de vista más relevantes son los siguientes: sostiene que la posición del genitivo –sea antepuesto o pospuesto– “es libre en griego y latín” (*sic*: 225 a propósito del “nombre determinado”); “... las marcas formales de la oración compuesta son de órdenes diversos: pausas y entonación; orden de palabras; palabras y formas flexionales diversas. A veces aparecen con redundancia, a veces hay una sola marca (así, en Mc 8,24); ... En ocasiones las marcas faltan y es la simetría... la que decide la segmentación” (381); alude a un orden anómalo de palabras con la finalidad de “dar énfasis, patetismo, detener la acción y crear *suspense*, procurar toques impresionistas, provocar efectos irónicos” (616); “en oraciones declarativas con sujeto y objeto, el orden dominante lleva el sujeto antes del objeto” (901).

<sup>45</sup> Se trata de D. PANHUIS, “Prolepsis in Greek as a Discourse Strategy”: *Glotta* 62 (1984) 26-39 y los trabajos de H. DIK, “Vrij, maar niet willekeurig: Pragmatische aspecten van woordvolgorde in twee fragmenten uit Herodotus”: *Lampas* 27.3 (1994) 249-265 e “Interpreting Adjective Position in Herodotus”, en E.J. BAKKER (ed.), *Grammar as Interpretation. Greek Literature in its Linguistic Contexts (Mnemosyne Supplement 171)*; Leiden 1997) 55-76; en nuestro artículo serán frecuentes, por su enorme interés, las referencias, sobre todo, a su trabajo de 1995 citado *supra* en n. 43.

<sup>46</sup> *O.c.*, 24.

<sup>47</sup> Como señala Demetrio (*Eloc.* 4.199) Πρώτων μὲν γὰρ ὀνόμασται τὸ περι οὖ.

<sup>48</sup> *O.c.*, 12; para las líneas que siguen cf. 64-70 y 207-235, sobre todo 208 n. 200, y 209.

Dik se aparta de las tesis tradicionales de la Gramática Funcional cuando logra demostrar que, en contra de la visión ortodoxa, los predicados pueden asumir la función de tópico (la topicalización del predicado resulta ser, precisamente, una de las características del estilo de Heródoto). Dik sostiene, lo que podría ser relevante aquí para el estudio de Mc 8,24, que, quizá, los más obvios candidatos para la función de tópico sean los predicados que se repiten, referidos a una acción ya mencionada, pero añadiendo información adicional (cf. βλέπω τοὺς ἀνθρώπους... ὁρῶ περιπατοῦντας). También menciona que el recurso a la entonación es una forma de destacar la posición de un elemento en la frase, situándose con esta afirmación a mitad de camino entre las tesis de Panhuis y Fraser<sup>49</sup>. La autora acepta que el orden de palabras S-V-O es, si no el más común en griego antiguo, sí uno de los más comunes<sup>50</sup>: lo que aporta Dik es la explicación de dicho fenómeno desde el punto de vista pragmático.

En opinión de la especialista holandesa es muy rara la existencia de dos oraciones nominales a un lado del verbo, sin que se recurra al uso del participio<sup>51</sup>: dicho esquema de la lengua herodotea podría explicar en Mc 8,24 la alternancia:

βλέπω τοὺς ἀνθρώπους ὅτι ὡς δένδρα... (s.e. εἰσὶν, or. nom. pura) ὁρῶ περιπατοῦντας.

c) Revisión en mucha mayor profundidad de las tesis de la pragmática y, en cierta medida, regreso a la relevancia del concepto de “énfasis” y las propuestas de Dover. Algunos de los trabajos más relevantes en este sentido son los de B. Fraser<sup>52</sup>.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 5 n. 8 y 35 n. 64; a nuestro juicio, el trabajo de Panhuis (vid. n. 45 *supra*) supera al de Fraser (para el de este último cf. n. 52 *infra*).

<sup>50</sup> Al respecto véase Dover, *o.c.*, 31: otras modalidades describibles en términos sintácticos –que no pragmáticos– serían fenómenos secundarios; para las tesis de Dik vid. 93-94, 102 y 256 n. 252.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 206 n. 196.

<sup>52</sup> Cf. “The Clause Start in Ancient Greek: Focus and the Second Position”: *Glotta* 77 (2001) 138-177. Otros estudios interesantes, ordenados cronológicamente, son: G.C. WAKKER, “Purpose Clauses in Ancient Greek” en J. NUYTS & G. DE SCHUTTER (eds.), *Getting One’s Words into Line: On Word Order and Functional Grammar, Functional Grammar series 5* (Dordrecht 1987), M.E. DAVISON, “New Testament Greek Word Order”: *Literary and Linguistic Computing* 4.1 (1989) 19-28, C.W. CONRAD, *From Epic to Lyric: a*

VI. MATIZACIONES EN TORNO A LOS CONCEPTOS TRADICIONALES  
DE ÉNFASIS, CONDICIONAMIENTO PSICOLÓGICO Y PROLEPSIS

VI.1. ¿ÉNFASIS?

VSO es el orden de palabras marcado o “normal” en griego<sup>53</sup>. Debido al carácter flexivo de dicha lengua, un autor puede disponer las palabras de una frase como le plazca sabiendo que el lector sabrá cómo traducirla: si el primero quiere enfatizar algo, lo colocará en la posición inicial o en cualquier otra que suponga una desviación en relación a ese orden de palabras esperable por parte del receptor<sup>54</sup>. Así, en:

Jn 4,17 ἀπεκρίθη ἡ γυνὴ καὶ εἶπεν αὐτῷ, Οὐκ ἔχω ἄδρα. λέγει αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς, Καλῶς εἶπες ὅτι ἄδρα οὐκ ἔχω,

podemos observar cómo Οὐκ ἔχω ἄδρα (= V [S] O, *ordo* “*rectus*”) se transforma a continuación en ἄδρα οὐκ ἔχω (= O V [S]). Lejos

---

*study in the history of traditional word order in greek and latin poetry* (London 1990) o I. LARSEN, “Word Order and Relative Prominence in New Testament Greek”: *Notes on Translation* 5.1 (1991) 29-34. Cabe destacar especialmente el estudio de S.E. PORTER, “Word order and clause structure in New Testament Greek. An unexplored area of Greek linguistics using Philippians as text case”: *FgNT* 12 VI (1993) 177-205, algunas de cuyas tesis más relevantes pasamos a resumir debido a que son extrapolables a textos de serán de nuestro interés: 1. Es necesaria la distinción entre orden de palabras dentro del sintagma y la estructura de la oración; al menos en el primer nivel, ciertos escritores en lengua griega tienden a un orden mucho más fijo de lo que se ha reconocido; 2. Respecto al orden de palabras, el término principal tiende a preceder a su modificador, aunque no es un rasgo enteramente codificado; 3. Con una clara tendencia del sujeto a preceder a su predicado y/o complemento, existen tres órdenes posibles: VSO, SVO y SOV, de los que el primero sería el *marcado* (o “normal” en griego) y los restantes los *no marcados* (“anormales”, inusuales, enfáticos); 4. Respecto al panorama observable, concretamente, en Flp, a) muchas oraciones no expresan todos los elementos que se enumeran en el análisis tipológico, especialmente el sujeto (es el caso de Mc 8,24: se omiten el sujeto del verbo principal ἐγώ y el núcleo nominal de la construcción de participio predicativo αὐτοῦς), y b) en el orden no marcado el predicado es el elemento fundamental, el complemento es, a menudo, secundario y el sujeto es el elemento más importante que puede introducir un autor para marcar convenientemente una estructura determinada (cf. el sujeto proleptico τοὺς ἀνθρώπους de la subordinada sustantiva introducida por ὅτι).

<sup>53</sup> Cf. n. anterior.

<sup>54</sup> Cf. RODRÍGUEZ ADRADOS, *o.c.* en n. 44 *supra*, 225-6 y 626, para quien la regularidad en el orden de palabras es inversamente proporcional al valor estilístico de un pasaje concreto: antes bien, la anomalía induce al receptor a una atención máxima con el fin de poder descifrar el mensaje de forma exhaustiva.

de magnificar en exceso la importancia del elemento enfático, estimamos que en este pasaje joánico, simplemente, es de aplicación la fórmula propuesta por Dik, P1-PØ-V-X, siendo P1 el tópico, el “marido”, ἄνδρα, y PØ el foco, que en este caso coincide con el verbo y su adverbio prepuesto: οὐκ ἔχω.

## VI.2. LOS CONDICIONAMIENTOS PSICOLÓGICOS EN LA SINTAXIS

Un tratado sobre sintaxis de marcado carácter tradicional, el de J.S. Lasso de la Vega, plantea ciertas desviaciones de la norma sintáctica como impuestas o, al menos, condicionadas, por el estado psicológico del emisor<sup>55</sup>. M. de Tuya<sup>56</sup> señala que la prohibición de Jesucristo al ciego de entrar en la aldea (8.26 καὶ ἀπέστειλεν αὐτον εἰς οἶκον αὐτοῦ λέγων, Μηδὲ εἰς τὴν κώμην εἰσέλθης) se debe a que su *entusiasmo* podría conllevar la consideración de aquél como un mesías, pues la curación de los ciegos era uno de los signos que los caracterizaban<sup>57</sup>.

A propósito de las disfunciones originadas por la anticipación, Lasso señala que “mientras uno está hablando piensa ya en lo que ha de decir seguidamente: este trabajo mental preparatorio tiene muchas veces por consecuencia la aparición de faltas por anticipación”<sup>58</sup>. Lasso alude a la conjugación con este tipo de faltas de las producidas por un afán de perseveración: téngase en cuenta, si no, toda la plétora de repeticiones, fónicas, morfosintácticas y léxico-semánticas presentes en Mc 8,24.

Con respecto a las discordancias propiciadas por el factor emocional, Lasso sostiene que “las faltas condicionadas por el interés del hablante son, en definitiva, faltas emocionales. Lo que nos interesa especialmente en un momento domina sobre el resto de nuestras representaciones mentales y su expresión lingüística se impone, atropellando muchas a veces a la gramática... Toda la teoría del orden de

<sup>55</sup> *Sintaxis griega* I (Madrid 1968): cf., sobre todo, 109-112 para las faltas sintácticas y sus condicionamientos psicológicos, 112-113 para la clasificación de aquéllas y 113-129 para su origen, ya sean debidas a la frecuencia, perseveración, semejanza o contaminación, y, las que más nos interesan para nuestro estudio, las producidas por anticipación o de índole emocional.

<sup>56</sup> *O.c.*, 553.

<sup>57</sup> Cf. Is 35,5.

<sup>58</sup> *O.c.*, 119.

palabras está presidida por una ley de interés: lo que le interesa al escritor o lo que le interesa resaltar ocupa los lugares destacados de la frase (posición inicial, a veces final), ordenándose en torno suyo la constelación de los elementos restantes”<sup>59</sup>. Podríamos hallarnos, pues, en el caso de Mc 8,24, ante un “desplazamiento del centro de interés” debido al factor emotivo. Lasso menciona, como un efecto del panorama descrito, el recurso a la enálage, que en Mc 8,24 es impensable para el par δένδρα-περιπατοῦντας (a pesar del *sobreesfuerzo* de ciertos traductores). También se alude al ὕστερον πρότερον, que sí sería de aplicación a la inversión ὡς δένδρα... περιπατοῦντας, pues, primero los hombres “viven”, luego “su vida es como la de los árboles”, esto es, “effímera”, por ser deudores de la rancia tradición judaica.

Lasso también se detiene en lo que denomina “tendencia a la descarga emocional” y su influjo sobre el orden *esperable* de palabras<sup>60</sup>, que se concretaría fundamentalmente en la evitación de la forma regular y la predilección por la expresión abrupta, contraria tanto a la lógica como a la gramática y en la recurrencia a ciertos procedimientos fonéticos y prosódicos, tales como el “<<tempo>>, acento, modulación frásica”<sup>61</sup>.

Por lo que al orden de palabras se refiere, aquello que atrae la emoción del hablante tendería a ocupar los *loci* más relevantes de la oración, ordenándose a continuación, en torno a ello, el resto de elementos (sobre el acusativo proléptico, en parte de sus tipos, vid. unas líneas *infra*). Este “estilo afectivo” encajaría asimismo con el uso de figuras como la perífrasis y de ciertos dobles ferecuentes ya desde época homérica, del tipo demosténico 12,14 ἀρχαῖα καὶ παλαιαῖ, o 18,16 ἀξιῶ καὶ δέομαι, lo que implicaría que βλέπω y ὄρω se puedan emplear en Mc 8,24, en contra de lo que se sostiene tradicionalmente, como cuasisinónimos dentro de la tendencia a la repetición de todo tipo propia de los relatos de corte oral y popular.

Respecto a la “oposición ilógica” ἀνθρώπους-δένδρα, Lasso señala, asimismo, que procedimientos susceptibles de ser tenidos en cuenta en Mc 8,24, como el anacoluto, la *variatio* o la asimetría, son también aptos para la expresión de una fuerte “emoción contenida”<sup>62</sup>.

<sup>59</sup> *Ibid.* 127.

<sup>60</sup> *Ibid.* 157-160.

<sup>61</sup> *Ibid.* 158.

<sup>62</sup> *Ibid.*, 160.

### VI.3. REINTERPRETACIÓN DEL VALOR CAPITAL ATRIBUIDO TRADICIONALMENTE A LA PROLEPSIS

Hasta la fecha, se ha tendido a vincular la prolepsis o *anticipación* a las necesidades de expresividad<sup>63</sup>, tesis que es matizable, si no rebatible, ya que hace de aquélla una suerte de “cajón de sastre” en el que se obvia por sistema cualquier *discordancia* relativa a la ὀρθὴ τάξις, cuando su origen sería perfectamente justificable desde el punto de vista de las funciones pragmáticas. Así, Lasso, a propósito del *acusativo proléptico*, destaca su alto “relieve estilístico” así como su carácter de “construcción usual en toda lengua coloquial, antigua (cf. sánscr. *Mahabh.* 3,68,40...) o moderna...”. No nos hallaríamos, como postula la gramática tradicional para aquella construcción<sup>64</sup>, ante el producto de una prolepsis propiamente dicha entendida como anticipación del sujeto de la oración subordinada que pasa a objeto del verbo principal, sino más bien de todo lo contrario, de una especie de “epexégesis o suplemento paratáctico que el hablante añade una vez que la frase principal ha quedado ya expresada con su complemento en acusativo”. No en vano, Lasso asimila el acusativo proléptico “a una especie de acusativo de relación libre”.

<sup>63</sup> Cf. J. CARRIÈRE, *Stylistique grecque. L'usage de la prose attique* (Paris 1967) 102. Sobre la prolepsis como procedimiento retórico-estilístico cf. H. LAUSBERG, *Fundamentos de retórica literaria II* (Madrid 1991) 260-261. A propósito del llamado “acusativo proléptico”, pero diferenciándolo de la anticipación del sujeto de la subordinada sustantiva, cf. SÁNCHEZ LASSO DE LA VEGA, *o.c.*, 386-387, trabajo al que pertenecen los textos entrecuillados que citaremos a continuación. Otros estudios sobre la prolepsis, con el punto de mira puesto sobre la pragmática y el orden de palabras, son, además de FRASER, *a.c.* y el sobresaliente trabajo de PANHUIS, *a.c.*, J. GONDA, “On the So-Called Proleptic Accusative in Greek”: *Mnemosyne* 11 (1958) 117-122 y “Prolepsis of the Adjective in Greek and Other Ancient Indo-European Languages”: *Mnemosyne* 11 (1958) 1-19, J.C. MILNER, “La prolepse en grec ancien”, en LALIES. *Actes des sessions de linguistique et de littérature* 1 (Paris 1980) 39-52, M.C. SIBILOT, “Les prolepses chez Aristophane”, en C. FROIDEFOND (ed.), *Melanges Edouard Delebecque* (Aix-Marseille 1983) 349-359, A.M. CHANET, “Objet propositionnel, prolepse et objet externe”, en A. RIJKSBARON - H.A. MULDER - G.C. WAKKER (eds.), *In the Footsteps of Raphael Kühner* (Amsterdam 1988) 67-97 y A. CHRISTOL, “Prolepse et syntaxe indo-européenne”, en G. CALBOLI (ed.), *Subordination and Other Topics in Latin: Proceedings of the Third Colloquium on Latin Linguistics, Bologna, Studies in Language Companion Series* 17 (Amsterdam/Philadelphia 1989) 65-89.

<sup>64</sup> KÜHNER-GERTH, *o.c.*, II, p. 577.

VII. ¿USO DE CLÁUSULAS MÉTRICAS EN Mc 8,24?

Sin entrar de lleno en la discusión sobre el nivel de lengua preponderante en el evangelio de Marcos (¿cercano a mecanismos populares de expresión?; ¿superior a lo esperable?), de acuerdo con Norden<sup>65</sup> son tres los rasgos que definen a la prosa con una pretensión artística: el uso de figuras gorgianas, de poetismos y del ritmo, sobre el que incidiremos ahora. Este último resultaba más patente en los finales de los κῶλα gracias a la confluencia de la pausa: a dicho final rítmico se le denominaba *cláusula* en la Antigüedad<sup>66</sup>. A.W. de Groot<sup>67</sup> critica abiertamente las tesis sostenidas tanto por Norden como por, incluso, los tratadistas antiguos, tildando las conclusiones del primero de apriorísticas y considerando las aseveraciones de los segundos como válidas relativamente en el caso de situaciones especialmente complejas y que nos afectarán directamente en el caso de Mc 8,24, como lo son la cantidad de la sílaba final y, sobre todo, el tipo concreto y longitud de la cláusula. Otro factor que tendremos en cuenta será el valor de la pausa de sentido: F. Blass<sup>68</sup> destaca cómo el ritmo de la prosa asiática, por oposición a la ática, se encuentra fundado sobre aquella pues, si consideramos el κῶλα como objeto artístico que comprende περίοδος (miembros) y κόμματα (incisos)<sup>69</sup>, el ritmo derivaría de la repetición

<sup>65</sup> *Die antike Kunstprosa I* (Stuttgart 1971) 50-55. S. SKIMINA, *État actuel des études sur le rythme de la prose grecque* (Cracovia 1937), se refiere a la complejidad que entraña el estudio del ritmo de la prosa artística; no obstante su importancia ya fue puesta de manifiesto desde la Antigüedad: NORDEN, *ibid.* 41-43 señala a Trasímaco como su creador, S. USHER, "The Style of Isocrates": *BICS* 19 (1972) 40, destaca la importancia de la εὐρυθμία para dicho orador, Aristóteles señala la necesidad de que la prosa, sin ser métrica, sea rítmica (*Rh.* III 8 1408b: ῥυθμὸν δεῖ ἔχειν τὸν λόγον, μέτρον δὲ μὴ, ποίημα γὰρ ἔσται) y Dionisio de Halicarnaso, *Comp.* 11,1, ve en el ritmo uno de los factores que determinan la belleza de la composición (Ἐξ ὧν δ' οἶμαι γενήσεσθαι λέξις ἡδεῖαν καὶ καλὴν, τέτταρά ἐστι ταῦτα τὰ κυριώτατα καὶ τὰ κράτιστα, μέλος καὶ ῥυθμὸς καὶ μεταβολὴ καὶ τὸ παρακολουθοῦν τοῖς τρισὶ τούτοις πρέπον), en la misma línea que Hermógenes, tal como señala H. BECKER, *Hermogenis Tarsensis de rhythmo oratorio doctrina* (Münster 1896).

<sup>66</sup> Cf. NORDEN, *ibid.* II, 910 y 959.

<sup>67</sup> En su trabajo *A Handbook of Antique Prose-Rhythm* (Groningen 1919).

<sup>68</sup> Recogido por P. LEJAY, *Revue Critique* 60 (1905) 479.

<sup>69</sup> Dionisio de Halicarnaso, *Comp.* 2,5, se refiere a la σύνθεσις como *composición-disposición* de las palabras en el κῶλον ("a member or clause of a sentence": cf. LIDDELL-SCOTT - JONES, *o.c.*, s.v.; lat. *membrum*), de los κῶλα en el período y de los períodos en el discurso; esto es: discurso > período > κῶλον (> κόμμα, "a short clause of a sentence": vid. *ibid.*; lat. *comma*) > palabra. Los períodos serían las partes del discurso producto del "ajuste" (σύνθεσις ο ἁρμονία) de los κῶλα. Para más detalles sobre la composición de las

de ciertas cadencias al final de aquéllos, lo que Blass denomina “rima prosódica”<sup>70</sup>. El uso de cláusulas asiáticas se rompe en el S. I d.C., sobre todo debido a la “resurrección” de los modelos áticos, extinguiéndose definitivamente bajo los Flavios<sup>71</sup>.

De entre los diferentes tipos de cláusula, la más importante era el ditroqueo<sup>72</sup> (- U - X), a la que Norden une el dicrético (- U - - U X) y el crético más troqueo (- U - - X)<sup>73</sup>; S. Heibges<sup>74</sup> añade a la lista el hipodocmio (- U - U X) y de Groot<sup>75</sup> señala, para el período helenístico, cuatro cláusulas prevalentes, peón 4º (U U U X), didáctilo (- U U - U X), ditroqueo (- U - X), ya sea solo o precedido de otro pie, y dos evitadas, la heroica (- U U - X) y la sucesión de largas (- - - X).

En el caso de Mc 8,24 podemos proponer dos κῶλα paralelos introducidos por sendos verbos con el significado de “ver” y que finalizan, cada uno, con una cláusula asiática: podríamos hallarnos, con todas las precauciones que merece una afirmación de este tipo debido al nivel de lengua de nuestro Evangelista (lejos, por ejemplo, del griego culto lucano; no obstante, para los paralelismos existentes entre los poemas homéricos y el texto de Marcos, cf. el apartado siguiente de este trabajo), a medio camino entre la cadencia natural de la lengua griega y la rigidez propuesta por los representantes de aquella escuela:

---

palabras, κῶλα y períodos cf. *Comp.* 6,4-6,10, 7-9,9 y 9,10-9,11, respectivamente; sobre la organización de los κῶλα cf. asimismo Demetrio, *Eloc.* 1-35.

<sup>70</sup> M. LENCHANTIN, *Manual de prosodia y métrica griega* (México D.F. 1982) 199 señala que el ritmo de la prosa métrica “resulta de la unión de sílabas breves y largas al final de los incisos (κόμματα) o colones de los períodos. Esta unión de sílabas breves y largas, de acuerdo con ciertas reglas particulares, toma el nombre de CLÁUSULA, la cual consta de dos pies por lo menos. Los prosistas áticos no seguían, a este respecto, criterios rígidos y fijos. En Demóstenes, por ejemplo, aparte de las cadencias, que no pueden ser consideradas como verdaderas y propias cláusulas en cuanto a que corresponden al curso normal de la lengua, pueden observarse grupos de sílabas que tienen a veces carácter métrico... Más uniforme y monótona aparece la prosa métrica de los oradores asiáticos como Hegesias de Magnesia (Lidia) († 250?)”.

<sup>71</sup> Cf. U. VON WILAMOWITZ-MÖLLENDORF, “Asianismus und Atticismus”: *Hermes* 35 (1900) 1-52 y SKIMINA, *o.c.*, 141.

<sup>72</sup> Cf. Cicerón, *Or.* 63.

<sup>73</sup> *O.c.* II, 917. LENCHANTIN, *o.c.*, 199, señala que “entre las cláusulas, el ditroqueo (- U - X), el dicrético (- U - - U X) y el crético + troqueo (- U - - X) son preponderantes, con la particularidad de que las sílabas largas a veces se disolvían, a fin de producir una sucesión de más de dos breves, cosa de la que se abstenía Demóstenes”.

<sup>74</sup> *De clausulis Charitoneis* (Halle 1911) 7.

<sup>75</sup> Cf. *La prose métrique des anciens* (Paris 1926) 34.



PRIMER ΚΩΛΟΝ:

Βλέπω τους ανθρώπους = <sup>-76</sup> -/- -/- - (serie de 3 espondeos irrelevante para el comentario).

ὅτι ὡς δένδρα <sup>-77</sup> U - - X= (“crético + troqueo” = cláusula del primer κῶλον)

SEGUNDO ΚΩΛΟΝ:

ὄρω U - = (yambo irrelevante para el comentario)

περιπατουντας U U U - X = (“ditroqueo” = cláusula del segundo κῶλον: se trata de un dímetro trocaico con resolución de la sede impar de -U en U U U -la disolución de largas en breves es normal en este tipo de cláusulas-).

Tanto el crético + troqueo (- U - - X) como el el ditroqueo (- U - X) son cláusulas de uso recurrente en la literatura griega: la primera es muy empleada por Isócrates y Demóstenes, además de por los novelistas griegos, como Caritón; la segunda es frecuente con posterioridad a Demóstenes y, en particular, en la novela griega (es el caso, de nuevo, de Caritón), a pesar de ser evitada por Platón<sup>78</sup>.

<sup>76</sup> Breve φύσει pero larga θέσει: podríamos proponer la existencia en la primera sílaba de un acento emotivo especial, de insistencia, en posición inicial de las palabras que comienzan por consonante (βλέπω) o en la segunda sílaba de las que comienzan por vocal (ο (|ρω)); la barra indica pausa glótica, del tipo fr. *misérable*, *épouvantable*. A. GUZMÁN, *Manual de métrica griega* (Madrid 1997) 27, señala que “siendo así, musical, la naturaleza del acento en época antigua, no es menos cierto que este acento melódico dio paso en griego posterior a un acento intensivo”. En 29 el autor sostiene que “si partimos de un metro como el yambo (X - U -) o de un troqueo (- U - X) nos encontramos con que una sílaba larga puede ocupar el lugar de una breve, circunstancia que se hace difícilmente compatible en términos de pura y estricta duración. Aquí han querido ver algunos la existencia de un elemento de intensidad”. En 30 señala que “se han pretendido justificar ciertos tipos de alargamiento silábicos del hexámetro dactílico (por ejemplo la *productio*, fenómeno por el que una vocal en principio breve, recibe tratamiento de sílaba larga) como consecuencia de que existía este elemento intensivo llamado *ictus*, que contribuiría a prolongar ligeramente la insuficiencia de la breve”. En 22, a prop. de la *productio* épica (el autor la ejemplifica con E 31 Ἄρες Ἄρες βροτολοιγὲ μαιφόνε τευχῆσιπλήτα, donde la secuencia Ἄρες Ἄρες, ... consta de - U más U -), indica que son varias las explicaciones propuestas para justificar esta clase de alargamiento (existencia de laringales, de un *ictus* intensivo, etc.) pero ninguna es completamente resolutive. Cf. asimismo E. CRESPO, *Elementos antiguos y modernos en la prosodia homérica* (Minos, Suppl. 7, Salamanca 1977) 23 y A. HOEKSTRA, “Metrical lengthening and epic diction”: *Mnemosyne* 31 (1978) 1-26.

<sup>77</sup> Cf. n. anterior.

<sup>78</sup> Cf. al respecto C. HERNÁNDEZ LARA, *Estudios sobre el estilo de Caritón de Afrodiasias* (Tesis Doctoral; Murcia 1989) 254-304, sobre todo 265-266 .

## VIII. CONCLUSIONES

De acuerdo con D.R. MacDonald y en contra de los por él denominados “fundamentalistas filológicos”<sup>79</sup>, podríamos reconsiderar el evangelio de Marcos como el producto épico en prosa de un autor dotado de cierta cultura literaria y, ésta, tanto de raigambre judía como griega. MacDonald destaca cómo los prosistas y poetas griegos explotaron como filón e imitaron los poemas homéricos debido a su papel esencial en los contextos educativo y cultural del mundo antiguo, algo a lo que, en su opinión, no fue ajeno Marcos, cuyo evangelio podría haber *tomado prestados* varios motivos y elementos del final de la *Iliada* y de toda la *Odisea*<sup>80</sup>: con la finalidad de “expresarse mejor”<sup>81</sup> que las fuentes punto de referencia, dichos poemas se convierten en el *hipotexto* del que, por un proceso de *μίμησις-aemulatio*, surge la obra de Marcos como *hipertexto*<sup>82</sup>. La *aemulatio* de Marcos tendría su origen en el deseo del Evangelista de procurar una “corrección cristiana” a los valores paganos propugnados por la épica. Hay que destacar el carácter de producto original que presenta el Jesús de Marcos, con su afición a la pronunciación de mensajes de carácter críptico, como es el caso de Mc 8,24, hecho que podría deberse al gusto por la recreación de personajes carentes del sentido de la vista a partir del modelo que ofrecía el Tiresias homérico presente en el canto undécimo de la *Odisea*<sup>83</sup>; pero, además de este pasaje concreto, no podemos pasar por alto otros testimonios literarios en los que la mención de las hojas del árbol se vincula al carácter efímero de la vida del ser humano, el primero de ellos también perteneciente a la épica homérica:

Z 146-149:

οἷη περ φύλλων γενεὴ τοίη δε' καὶ ἀνδρῶν.  
 φύλλα τὰ μὲν τ' ἄνεμος χαμάδις χέει, ἄλλα δέ θ' ὕλη  
 τηλεθώσα φύει, ἔαρος δ' ἐπιγίγνεται ὥρη  
 ὧς ἀνδρῶν γενεὴ ἢ μὲν φύει ἢ δ' ἀπολήγει.

<sup>79</sup> *The Homeric Epics and the Gospel of Mark* (New Haven 2000) 7.

<sup>80</sup> *Ibid.*, 3; no obstante, sólo unas pocas palabras son comunes a Homero y Marcos y nunca se llega a repetir un verso completo.

<sup>81</sup> *Ibid.*, 6.

<sup>82</sup> Más exactamente “hipertexto transvaluativo”: un *hipertexto* se convierte en *transvaluativo*, según MacDonald, “... when it not only articulates values different from those of its targeted hypotext but also substitutes its values for those in its antecedent”: vid. *ibid.* 2.

<sup>83</sup> *Ibid.*, 99-100.

Mimnermo, 2 (2 D.) 1-5:

ἡμεῖς δ', οἰά τε φύλα φύει πολυάνθεμος ὄρη  
 <ἔα>ρος, ὅτ' αἴψ' ἀνύγηις ἀύξεται ἡελίου,  
 τοῖς ἴκελοι πῆχυιον ἐπὶ χρόνον ἀνθεσιν ἤβησ  
 τερπόμεθα, πρὸς θεῶν εἰδότες οὔτε κακὸν  
 οὔτ' ἀγαθόν...

Semónides, 1 (29 D.):

Ἐν δὲ τὸ κάλλιστον Χίος ἔειπεν ἀνήρ  
 'οἴη περ φύλλων γενεῆ τοίη δε και ἀνδρῶν'.

Con posterioridad a la redacción del Evangelio de Marcos y dentro de la tradición cristiana tenemos el testimonio de Clemente de Alejandría (S. II d.C.), *Stromata* 6.2.5.7.1-8.2, con una mención al presocrático Museo (¿S.?) y a Homero:

Πάλιν τοῦ Μουσίου ποιήσαντος·  
 ὡς δ' αὐτως καὶ φυλλα φύει ζεῖδαρος ἄρουρα·  
 ἄλλα μὲν ἐν μελίησιν ἀποφθίνει, ἄλλα δὲ γύει·  
 ὡς δὲ καὶ ἀνθρώπων γενεὴν καὶ φύλον ἐλίσσει.  
 Ὅμηρος μεταγράφει· φυλλα τὰ μὲν...

Desde el punto de vista léxico, en el AT, NT y LXX son abundantes los testimonios de περιπατέω con la acepción de “caminar” entendido metafóricamente como “comportarse”, esto es, en definitiva, “vivir”. Si nos centramos en las cartas originales de Pablo (en orden cronológico creciente 1 Tes, Gál, 1 Cor, 2 Cor, Flp, Flm y Rom)<sup>84</sup>, observamos que en todos los casos dicho verbo jamás tiene el significado de “caminar”, tradicionalmente propuesto para Mc 8,24, sino siempre el de “comportarse-vivir”. De entre todos los testimonios que hemos examinado (1 Tes 2,12, 4,1 x 2 y 4,12, Gál 5,16, 1 Cor 3,3 y 7,17, 2 Cor 4,2, 5,7, 10,2 y 10,3, Flp 3,17 y 3,18 y Rom 6,4, 8,4, 13,13 y 14,15), quizá el más relevante sea Rom 6,4:

<sup>84</sup> Cf. S. VIDAL, *Las cartas originales de Pablo* (Madrid 1996); en 52 n. 17, el autor señala que περιπατεῖν “... (‘caminar’) era un término fijo de la ética para ‘comportarse’, ‘vivir’”; cf. asimismo SCOTT DUVALL, a.c., 29, quien también incide sobre su carácter ético: “The term περιπατέω represents Paul’s basic stock word for commanding ethical conduct as a general lifestyle”.

συνετάφημεν οὖν αὐτῷ διὰ τοῦ βαπτίσματος εἰς τὸν θάνατον, ἵνα ὡσπερ ἠγέρθη Χριστὸς ἐκ νεκρῶν διὰ τῆς δόξης τοῦ πατρὸς, οὕτως καὶ ἡμεῖς ἐν καινότητι ζωῆς περιπατήσωμεν,

donde destaca la evidente recurrencia de los semas “muerte”-“vida” en una serie alternante:

συνετάφημεν ≠ βαπτίσματος ≠ θάνατον ≠ ἠγέρθη  
 ≠ νεκρῶν ≠ [καινότητι] ≠ ζωῆς ≠ περιπατήσωμεν]

Aunque ya hemos mencionado que no es descartable que los verbos βλέπω y ὀράω se encuentren en Mc 8,24 empleados en situación de sinonimia<sup>85</sup>, podríamos, al tiempo, tener un ejemplo de la oposición *vista de los ojos-vista de la mente* que podemos hallar en otros textos de la tradición griega: Βλέπω τοὺς ἀνθρώπους, ὅτι ὡς δένδρα ὀρῶ (ἢ τῇ διανοίᾳ?) περιπατοῦντας se podría equiparar, por ejemplo, a San Juan Crisóstomo 153 59.159.16-19 ... ἕκεῖ ὁ τοῖς ὀφθαλμοῖς τούτοις βλέπων ἐθραπέυετο, ἐνταῦθα ὁ τοῖς τῆς διανοίας ὀφθαλμοῖς ὀρῶν, πάντα ἀποτίθεται τὰ ἁμαρτήματα: ...<sup>86</sup>.

No obstante lo señalado, hay que añadir que en la traducción del verbo περιπατέω es fundamental, ya desde un punto de vista estrictamente semántico, la preeminencia del semema “vivir”, tal como ponen de manifiesto J. Louw y E. Nida<sup>87</sup>. Con todo lo dicho, en Mc 8,24 podríamos hallarnos ante una tradición léxico-literaria que parte de Homero y Museo y, a través de Mimnermo y Semónides, desemboca en Clemente de Alejandría.

Desde el punto de vista sintáctico es discutible el valor causal con el que tradicionalmente se interpreta el nexo ὅτι presente en Mc 8,24: nos podemos apoyar para ello, además de en los factores contextuales y de significado, en el proceso de obsolescencia paulatina que experimenta aquella conjunción, hecho puesto de manifiesto por J.K. Elliott, quien hace notar la impopularidad de dicho nexo entre los copistas,

<sup>85</sup> Cf. *Scholia in Aristophanem* 6, sch. recent. *Nub.* 575d β.1-β.2: 20 ὀρῶ καὶ βλέπω, ὅτε ἀπλῶς ἀντιλαμβάνομαι βλέπω καὶ ὀρῶ ἄνθρωπον ἐρχόμενον.

<sup>86</sup> Cf. n. 10 *supra*.

<sup>87</sup> *Greek-English Lexicon of the New Testament based on Semantic Domains* (New York 1989) 1:505: <<to live or behave in a customary manner, with possible focus upon continuity of action— “to live, to behave, to go about doing”>>.

quienes tienden o bien a eliminarlo o bien a sustituirlo por ἐπεὶ, γάρ, καί, ὅτε o Ø<sup>88</sup>. Por otra parte, debemos hacer hincapié sobre dos procesos importantes para la perícopa que nos afecta:

- a) A partir de la prosa clásica, la conjunción declarativa ὅτι tiene frecuentemente valor casi expletivo; se conserva la persona del discurso directo y la conjunción equivale a nuestros dos puntos: se trata de la construcción que Schwyzler denomina ὅτι *recitativum*<sup>89</sup> y que se podría proponer para βλέπω τοὺς ἀνθρώπους, ὅτι (=:) ὡς δένδρα (“¡Veo!: los seres humanos son como árboles”). El uso expletivo de εἶ) en la expresión..., ἐπηρώτα αὐτον, Εἶ τι βλέπεις; (... , *le preguntó εἶ* –=Ø–: “¿Ves algo?”) se halla en sintonía con el ὅτι antedicho.
- b) En Mc 8,24 se constata el mantenimiento de una serie de construcciones que, en contraste con el nivel de lengua que se propone tradicionalmente para el Evangelista –y que, creemos, hemos tenido ocasión de matizar lo suficiente–, son acordes con la “norma” ática, así:
  1. El uso de un verbo de percepción física o intelectual como regente de la oración de ὅτι declarativo<sup>90</sup>;
  2. La existencia de una construcción de participio predicativo dependiendo de *verbum sentiendi* (ὁρῶ –αὐτους– περιπατοῦντας) en lugar de la oración de *accusativus cum infinitivo*<sup>91</sup>. No obstante, en opinión de Cirac, más que de un aticismo se trataría de que la construcción de participio es preferida a la de infinitivo y a la conjuntiva “cuando la percepción es inmediata y se atiende más a la persona percipiente que al hecho percibido”<sup>92</sup>. Se ajustan quizás aún más a la realidad descrita en Mc 8,24 las tesis siguientes:

<sup>88</sup> Vid. “The position of causal <<ὅτι>> clauses in the NT”: *FgNT* 6 III (1990) 155-157, sobre todo 157, con mención del pasaje que comentamos en este trabajo: “Causal ὅτι was not popular with scribes and some manuscripts avoid it in various ways in the following passages: Mt 14:5 (ἐπει); 23:10 (γάρ); Mk 1:27 (om.); 6:2 (om.); 8,24 (om.); 11:18 (γάρ) Lk 17:10 (om.); Jn 1:16 (καὶ); 12:41 (ὅτε);...”. Cf. asimismo n. 13 *supra*.

<sup>89</sup> *O.c.*, 638.

<sup>90</sup> *Ibid.*, 644-645.

<sup>91</sup> Cf. n. 19 *supra*.

<sup>92</sup> *Manual de gramática histórica griega* IV (Barcelona 1957) 374; para el estudio en detalle de las oraciones declarativas de participio nos inclinamos, no obstante, por las tesis de SCHWYZER, *o.c.*, 620.

- α. La completiva de ὅτι tiene valor declarativo y designa una situación constatada, potencial o irreal. De acuerdo con Crespo-Conti-Maqueira, a diferencia de ὡς, que “transmite una información que el emisor constata directamente y presenta de un modo subjetivo”, ὅτι “suele transmitir una información recibida de un tercero y presentada de un modo objetivo”<sup>93</sup>. En opinión de Adrados, el uso de ὡς habría servido para señalar cierto grado de “reserva”<sup>94</sup> que no se deja entrever en las palabras del ciego;
- β. La completiva de participio, además de su valor declarativo, designa “una situación constatada simultánea a la situación descrita en la supraordinada”<sup>95</sup>. El hecho de que se prefiera la construcción de participio a la de infinitivo, que habría sido igualmente factible y “normativa”<sup>96</sup> radica, según Adrados, en que a diferencia del infinitivo, que “da una visión más abstracta”, el participio “es factitivo, indica la realidad de los hechos”<sup>97</sup>.

Todo lo señalado en las líneas anteriores nos lleva a constatar cómo significantes y significados van de la mano a la hora de enfatizar el carácter *sentencioso* de las palabras del ciego y su posible entronque con los *supratextos* pertenecientes a la tradición literaria griega ya citados.

Por lo que se refiere a la consideración del orden de palabras en el texto objeto de examen, podríamos vernos impelidos a justificarlo, si sólo tenemos en cuenta el elemento enfático, de la forma que sigue, que resultaría tripartita:

μέσος

βλεπῶ τοὺς ἀνθρώπους, // ὅτι ὡς δένδρα // ὁρῶ περιπατοῦντας  
ἀρχῆ? ←posiciones enfáticas → τέλος

No obstante, muchos de los factores tradicionalmente traídos a colación para la explicación de Mc 8,24 (dislocación sintáctica fruto o

<sup>93</sup> *O.c.*, 396.

<sup>94</sup> *O.c.* en n. 17 *supra*, 730.

<sup>95</sup> Cf. n. 93.

<sup>96</sup> Cf. SCHWYZER, *o.c.*, 372-374.

<sup>97</sup> *O.c.* en n. 17 *supra*, 640 y, sobre todo, 641.

no de factores psicológicos y/o emocionales, énfasis, ritmo...) creemos que deben ser desechados o suficientemente matizados. En nuestra opinión hay que reorientar la interpretación de la perícopa desde el punto de vista de las funciones pragmáticas de *tema* y *rema*: entonces comprobaremos cómo el primer elemento –la información conocida– tiende a ubicarse al comienzo de la frase, mientras el segundo –la información nueva– al final.

Sólo unos pocos especialistas han conseguido desterrar el concepto de “énfasis”, así como los de “idea(s) dominante(s)” o “puesta en relieve”<sup>98</sup>, y se han esforzado con éxito por hallar la causa real de la prolepsis: así, Smyth, afirma que “this transference... gives a more prominent place to the subject of the subordinate clause”<sup>99</sup>, o bien que las oraciones principal y subordinada se hallan, más que íntimamente conectadas, unidas hasta cierto punto, y que a través de la prolepsis, el sujeto de la segunda se nos presenta con mayor viveza<sup>100</sup>. Ejecutado un acto de habla por parte de un emisor y dirigido a un receptor, la prolepsis tiene que ver íntimamente con la estructura de la oración entendida como “hecho de comunicación”.

Proponemos la existencia de dos κῶλα, que culminan en sendas cláusulas *crético* + *troqueo* (- U - - X) y *ditroqueo* (U U U - X), y estructurados de la siguiente manera:

<b>Κῶλον 1:</b>	
Tema A	βλεπῶ
Rema A	οὐς ἀνθρώπους ὅτι ὡς δένδρα
Dentro del rema A:	
Tema a	τοὺς ἀνθρώπους
Rema a	ὅτι ὡς δένδρα
<b>Κῶλον 2:</b>	
Tema B	ὄρω=
Rema B	περιπατοῦντας

El segundo κῶλον sería, a su vez, rema del primero.

<sup>98</sup> Vid. en este sentido GONDA, a.c., *passim*.

<sup>99</sup> *O.c.*, 488.

<sup>100</sup> Cf. KÜHNER-GERTH, *op. cit.*, 577.

Efectuemos un breve comentario:

τοὺς ἀνθρώπους: el motivo de su anticipación-prolepsis radica en que los elementos *temáticos* tienden a ocupar el primer segmento de la oración, mientras que los *remáticos* el segundo<sup>101</sup>. En el caso de que la subordinada contenga un constituyente temático (sujeto, objeto...), éste altera el incremento gradual de rematicidad a lo largo de la oración entendida como un todo. Desde el momento en que la subordinada es el rema propio de la oración en su totalidad, su sujeto temático se presenta fuera de la subordinada antes del nexo ὡς y resulta objeto del verbo principal. El sujeto de la subordinada se presenta como objeto de la oración principal debido a su carácter temático; por el contrario, si fuera remático τοὺς ἀνθρώπους se hallaría tras ὅτι. Un ejemplo de un sujeto remático que se transforma a continuación en temático lo podemos observar en Jenofonte, *An.* 1.8.21-22:

... ἐπεμελεῖτο ὃ τι ποιήσει βασιλεύς. καὶ γὰρ ἦδει αὐτὸν ὅτι μέσον ἔχει τοῦ Περσικοῦ στρατεύματος.

En la primera oración, βασιλεύς es el rema de la subordinada y ocupa la posición final en ella, mientras que en la segunda oración, sin embargo, “el Rey” es el tema y se desplaza hacia la izquierda como objeto (αὐτὸν) del verbo principal.

ὅτι: la oración subordinada, la formulación de la visión, *lleva adelante* la información, por lo que es remática. El sujeto temático de la subordinada, remática, introducida por ὅτι se presenta como objeto proléptico de la oración principal.

περιπατοῦντας: la prolepsis lleva el elemento temático hacia la izquierda, del mismo modo que el participio se halla separado (disjunto) con respecto a su núcleo y desplazado hacia el final debido a su alta rematicidad.

Debemos destacar asimismo dos aspectos:

- a) La combinación de la prolepsis con la *disyunción*, hecho que es normal y que viene determinado por la presencia del sujeto de la subordinada como tema en la oración principal y del participio remático en la subordinada; cf. Γ 309-312:

<sup>101</sup> Para las líneas que siguen cf. PANHUIS, a.c., 28 y 29-30, quien habla de “high/low degree of communicative dynamism” para referirse a la *alta/baja rematicidad*.



Τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη·  
 ἐννοσίγαι', αὐτὸς σὺ μετὰ φρεσὶ σῆσι νόησον  
Αἰνεῖαν ἢ κέν μιν εὖσσεαι ἦ κεν ἑάσης  
 Πηλείδην Ἀχιλλῆϊ δαμήμεναι, ἔσθλόν ἔοντα.

- b) El influjo del factor emotivo en el orden de palabras. En una oración de carácter *no emotivo*, el grado de *dinamismo comunicativo*, entendido como rematicidad<sup>102</sup>, va incrementando desde el principio hasta el final de la oración, mientras que en la *emotiva*, el punto de referencia comunicativo se coloca al principio. Al igual que la negación es un poderoso “rematizador”<sup>103</sup>, lo mismo podríamos pensar de βλέπω al comienzo de 8,24, si tenemos en cuenta que la lengua griega carece de un adverbio de afirmación equivalente a nuestro “sí” del español:

(8,23) ...Ἐἴ τι βλέπεις; = ...: “¿Ves algo?”

(8,24) βλέπω ... = “(j) Sí (!)...”

No obstante, a pesar de la evidente carga emotiva de la situación –recordemos que el ciego acaba de dejar de serlo–, no creemos que en el pasaje estudiado βλέπῶ tenga un elevado grado de dinamismo comunicativo debido al desplazamiento, propiciado por dicho factor emotivo, de la rematicidad al comienzo de 8,24, sino que constituye el Tema A de este versículo, eso sí, rema, a su vez, del κῶλον anterior..., ἐπὶ πρώτῳ αὐτόν, Ἐἴ τι βλέπεις;

La “peculiar” estructura de Mc 8,24 no resulta tan extraña como *a priori* se podría estimar si se compara con los tres pasajes siguientes, pertenecientes a otros tantos autores griegos “consagrados”:

- a) Hdt. II 38.7-8: κατορθῶ δὲ καὶ τὰς τρίχας τῆς οὐρῆς εἰ κατὰ φύσιν ἔχει πεφυκείας.

El elemento proléptico *temático* se presenta después del verbo principal y antes de la de la oración subordinada *remática*: en

<sup>102</sup> *Ibid.*, 28 y ss.

<sup>103</sup> La negación pertenece a ese tipo de palabras que elevan el grado de dinamismo comunicativo-rematicidad de un constituyente que, de otra manera, sería menos remático o, incluso, temático: cf. H. CONTRERAS, *A Theory of Word Order with Special Reference to Spanish* (Amsterdam 1976) 114-119 y J. FIRBAS, “Thoughts on the Communicative Function of the Verb in English, German and Czech”: *Brno Studies in English* 1 (1959) 53.

estos casos, el verbo principal posee, de nuevo de acuerdo con Panhuis, “a relatively low degree of CD” (*communicative dynamism*)<sup>104</sup>: es también el caso, en la perícopa marcana que nos afecta, de βλέπω, por oposición a ὄραω, que es fuertemente remático y se desplaza, por ello, a la derecha a continuación del elemento proléptico temático.

b) Arist. Av. 1269-1270:

ΠΙ. Δεινόν γε τὸν κήρυκα τὸν παρὰ τοὺς βροτοὺς  
οἰχόμενον, εἰ μηδέποτε νοστήσει πάλιν.

Es destacable el paralelismo entre τὸν κήρυκα... οἰχομένον y τοὺς ἀνθρώπους... περιπατοῦντας, aunque hay que tener en cuenta que se trata, en el texto aristofánico, de la prolepsis de un elemento diferente al sujeto de la oración subordinada anticipado como complemento del verbo principal.

c) Thuc. I 78.1.3-2.1: τοῦ δὲ πολέμου τὸν παράλογον, ὅσος ἐστὶ, πρὶν ἐν αὐτῷ γενέσθαι προδιάγνωτε...

El objeto proléptico (τοῦ ... παραλόγου) es temático, recogiendo el sintagma οἰκεῖον τόπον presente en la oración anterior, del mismo modo que βλέπω ya ha sido “introducido” con anterioridad, tanto al final de 8,23 como al comienzo de 8,24: 8,23..., ἐπηρώτα αὐτόν, εἴ τι βλέπεις; 8.24 καὶ ἀναβλέψας ἔλεγεν, βλέπω... En el texto tucidídeo, la oración subordinada de ὅσος ἐστὶ es más remática y aún más la introducida por πρὶν, constituyendo el rema propiamente dicho la forma verbal final προδιάγνωτε. Este panorama es el que nos lleva a plantear la tesis de que περιπατοῦντας en Mc 8,24 no sea simplemente “ir de un sitio a otro”, sino, posiblemente, algo más, “vivir”, en consonancia con su alto nivel de rematicidad.

Dejando de lado la estructura y el significado superficiales, centrándonos en el profundo y simbólico y entroncando con las tradiciones literaria griega y religiosa hebrea, proponemos la siguiente traducción:

—¿Ves algo?  
—Sí: a los seres humanos, (veo) que son como árboles  
(ὅτι ὡς δένδρα, - U - - X : cláusula crético + troqueo coinci-

<sup>104</sup> O.c., 31.

dente con el final del primer κῶλον), *veo que (ellos como los árboles*<sup>105</sup>) *viven* (περιπατούντας, U U U - X: cláusula ditroqueo, final del segundo κῶλον), esto es, *su vida es efímera* (“como la de las hojas...”), ya que son quienes no apoyan los designios de Dios y representan todo lo que de rancio y muerto encarna el judaísmo tradicional.

En definitiva, un análisis adecuado de Mc 8,24 debe ir más allá de los niveles morfológico y sintáctico e incidir en el de más alto grado, el de los actos de habla. A pesar de que la prolepsis tiene que ver con el caso entendido como accidente gramatical (morfología), estimamos que es del todo insuficiente describir el fenómeno que nos ha ocupado desde la óptica del denominado “acusativo proléptico”<sup>106</sup>, reminiscencia de estudios lingüísticos largamente superados de orientación marcada y estrictamente morfosintáctica tradicional. De igual forma, la sintaxis meramente descriptiva no nos ofrece una interpretación medianamente plausible del fenómeno de la prolepsis. Como acertadamente sostiene Panhuis “Just as (case-) forms receive their full sense in connection with the functions revealed in the syntactic layer, so the syntactic phenomena owe their sense to the pragmatic layer”<sup>107</sup>: esto es, la “elección” entre dos estructuras del tipo βλέπω τοὺς ἀνθρώπους ὅτι... vs. βλέπω ὅτι οἱ ἄνθρωποι... es, simplemente, de índole pragmática<sup>108</sup>. La prolepsis, en realidad, ni otorga un lugar preeminente al sujeto de la subordinada<sup>109</sup> ni lo presenta con mayor viveza<sup>110</sup> ni “enfatisa” o “pone en relieve” “idea dominante” alguna<sup>111</sup>, simplemente se integra en una dinámica en la que los constituyentes de una oración se ordenan en función de su menor-mayor grado de dinamismo comunicativo.

<sup>105</sup> En el caso del sintagma ὡς δένδρα, más que de una estructura de las tradicionalmente consideradas ἀπὸ κοινού, se trataría de información *temática* que se incorpora al segundo κῶλον, de ahí nuestra reiteración en la traducción.

<sup>106</sup> Cf. GONDA, a.c.

<sup>107</sup> PANHUIS, a.c., 36.

<sup>108</sup> RODRÍGUEZ ADRADOS, o.c. en n. 44 *supra*, 479, sostiene que “... vi a los hombres corriendo deriva transformacionalmente de los hombres estaban corriendo (durativo)”; esto es, haría derivar ὁρῶ τοὺς ἀθρώπους... περιπατούντας a partir de οἱ ἄνθρωποι περιπατοῦσι.

<sup>109</sup> SMYTH, o.c., 488.

<sup>110</sup> KÜHNER-GERTH, o.c., 577.

<sup>111</sup> GONDA, a.c., 120-121.

## SUMARIO

Para una completa comprensión de la enigmática respuesta del ciego a Jesús en Mc 8,24, sostenemos en este artículo la necesidad de acometer un análisis exhaustivo de los componentes lingüísticos del mensaje, entendido éste como *proceso comunicativo*. Con este fin atenderemos especialmente a la denominada “función pragmática”, en la que se enmarcarían factores tales como los papeles respectivos de emisor y receptor, el orden de palabras o las unidades suprasegmentales; todo ello, creemos, va más allá de las aproximaciones de carácter estrictamente léxico-gramatical efectuadas hasta la fecha.

## ABSTRACT

In order to provide a full understanding of the blind man’s enigmatic answer to Jesus in Mk 8,24, we maintain in this paper the necessity of undertaking a comprehensive analysis of the message’s linguistic components, meant as *communicative process*. Within this aim, we will focus on the so called “pragmatic function”, in which we could include elements such as the sender’s and receiver’s roles as well as word order or suprasegmental units. Nevertheless, we come to think that the whole thing goes further than the updated approaches made from a pure lexical-grammatical point of view.